

### La segunda Generación Perdida

Calentamiento global, crisis económicas, globalización, descoordinación y disputas políticas, amenaza nuclear... Estos son solo algunos de los problemas que se nos presentan a las nuevas generaciones, que despertamos en un mundo desequilibrado al que nos vemos obligados a reaccionar. La pregunta aborda las mentes de numerosos jóvenes: ¿qué hacer en un mundo en el que ellos son unos novatos?

Entre los jóvenes parece haber consenso en muchos temas, incluso a través de fronteras cada vez hay más gente haciéndose vegetariana o mostrando desagrado por la precariedad laboral y el sistema educativo. Hablamos de jóvenes que han nacido en un planeta donde hay grandes problemas que tienen un efecto a nivel global (calentamiento global, crisis económica, terrorismo) que ellos sencillamente no pueden ignorar dado que forman parte de su realidad desde su más tierna infancia, problemas que anteriores generaciones pueden no tomar tanto en cuenta dado que han aparecido cuando ya no les incumben demasiado. Esto conlleva que los susodichos jóvenes ya tengan interiorizados estos problemas y tomen consciencia de ellos a futuro, tomando las medidas que tienen al alcance de su mano.

Un factor muy relevante de la generación Z es su relación con la comunicación y los cambios de percepción que el uso de internet les ha otorgado. Humanos conectados constantemente con otros humanos a nivel global, internet es lo que ha marcado las vidas de todo el mundo, pero sobre todo las de la juventud. El poder comunicarse con gente de todo el mundo y obtener y otorgar todo

tipo de puntos de vista ha educado la gente joven sobre la diversidad social, lo cual les lleva a tolerar a todo tipo de individuos, lo cual normaliza relacionarse con gente distinta a uno mismo y les ayuda a expresar en comunidad sus pensamientos dado que siempre encontrarán a alguien con pensamientos y gustos afines. Esta libertad de expresión se hace presente y se nota por la capacidad de estas personas de hablar sin tapujos de los temas que les preocupan, como su identidad de género y sexual, el machismo y la sociedad patriarcal, la depresión y el suicidio, los problemas sociopolíticos, etc. La concienciación de esta generación parece estar muy por encima de la que otras en su tiempo.

Pero por cada moneda debe haber dos caras. También existe un problema inherente a esta generación que es el escepticismo que presentan ciertos individuos. Todos aquellos que se niegan a reconocer la realidad que se les presenta y solo ven parte de ella, aquellos que frente a la impotencia de vivir una situación tan demoledora sin tener acceso a una repercusión realmente notable deciden dar la espalda o incluso aquellos que carecen al completo de una visión a futuro, reconociendo en ocasiones que posiblemente ya no lo haya y prefieren vivir centrados en el presente. Todas estas personas buscan escudos que les distraigan de pensar en el futuro, como las drogas, las relaciones sociales o internet, consumiendo contenido que les de la razón o que resulte en un entretenimiento inmediato y carente de un significado o propósito. Todas estas acciones a la larga suelen conllevar problemas psicológicos de los que es complicado escapar y llevan a un detrimento general del ánimo a continuar, reflejado en la tasa de suicidios entre jóvenes que es de las principales causas de muerte en este rango de edad.

Esto me ha recordado a la generación X, formada ahora por la mayoría de adultos, y como eran estos en los años 80 y 90. Por aquel entonces se les percibía como rebeldes, jóvenes que, marcados por la amenaza de la guerra fría y el avance desenfrenado de la tecnología y la sociedad, perdieron expectativas hacia el futuro. Prueba de esto es su música insignia, el punk y el grunge que representaban a la perfección la confusión y rebeldía de aquel tiempo. Por todo esto se la apodó la generación perdida, título que en los últimos años se ha llegado a acuñar de nuevo a la actual generación. Tomando como ejemplo la música de nuevo se nota que hay tintes en las vertientes más modernas como el trap que remiten a aquella generación de tonos pesimistas y artistas suicidas, que no saben hacia donde caminar. Aquella generación creció y siguió adelante siguiendo de cierta forma los pasos de sus padres, hicieron al mundo girar adaptándose a los tiempos modernos pero cometieron errores por el camino que ahora repercuten sobre la juventud.

Sin embargo hay una diferencia en la actualidad. Si uno se fija hay determinación y ganas de luchar contra las cuestiones que asolan el mundo moderno y cambiarlo para mejor, un rayo de esperanza en medio del caos que busca y se compromete con lo que piensa. Después de todo la generación Z es conocida por tener conexiones más allá de las relaciones físicas, y ya ha habido numerosos casos en los que la gente ha usado internet como un altavoz para todos aquellos que desean cambiar las cosas y como un lugar donde expresar tal deseo sin restricciones. Hay muchas expectativas puestas sobre los jóvenes y hay que esperar lo mejor de ellos porque son los responsables del futuro y desde luego ganas no les faltan.